

## **Deseando la unidad**

Decía san Pablo a los Efesios “ No ahorréis esfuerzos para consolidar con ataduras de paz la unidad que es fruto del Espíritu” Estas ataduras de paz han faltado muchas veces, hemos querido utilizar ataduras de todas clases pero nos de paz. No parece que hayamos seguido su consejo, durante siglos los cristianos nos hemos hecho guerras religiosas, unas guerras todavía más sangrientas y horribles que otras porque eran entre hermanos en Cristo y en el nombre de Cristo. Siempre han tenido frutos amargos. Razones de todo índole nos han llevado a no pensar ni vivir nuestros cristianismos de la misma manera, culturas y sensibilidades diversas han hecho de nosotros hermanos separados que desgraciadamente han anatémizado a los demás, gracias a Dios ya no estamos en esta línea y creo que entendemos todos que el hermano sea cual sea su manera de seguir y vivir el Evangelio es un hermano o una hermana en Cristo. Hace dos mil años, años más o menos que hay cristianos y el mundo ha cambiado, cada generación añadiendo transformaciones desde que Jesús puso sus pies en él, la pequeña simiente del Reino depositada entre nuestras manos es un gran árbol que ha dado y dará muchos frutos pero con una condición, que nos unamos. No en contra de nadie, no. Que nos unamos en el amor. Ese amor que el Hijo de Dios vino a enseñarnos. Ese amor que desde la creación Dios quiso que fuera nuestra herencia maravillosa porque descendía directamente de Él y era lo que nos quería regalar al crearnos. Su idea del mundo que estaba creando, que sigue creando, no es desde luego el que vamos haciendo cada uno por separado, debíamos de ser todos uno en el amor, en Su amor. Si que deberíamos ser Uno como es Uno nuestro Dios en Tres Personas, si que la unión de nuestros corazones debería ser total para dar desde lo más profundo de nuestro ser ese amor que viene de Él a todos nuestros hermanos que piensen como nosotros o no. La Trinidad es Unidad, la perfecta unidad. Pero no lo entendemos, nuestros pálidos esfuerzos, aunque sean grandes, chocan en la tibieza de nuestro amor. Que seamos católicos, protestantes, ortodoxos, evangélicos o de otras confesiones cristianas no conseguimos realmente estar unidos en el amor. Hemos hecho progresos, hay grandes pasos que han sido dados pero siempre chocamos con algo de fondo que quizás sea sencillamente nuestra propia humanidad pecadora. Por eso esta semana de oración para pedir al Señor que nos ayude a todos a entrar en Su paz amorosa es importante, es un momento en el cual todos unidos unimos nuestros corazones para desear esta unión completa que viene solamente de Él que es La Unidad. Quizás sea un deseo utópico, quizás no veamos nunca en esta tierra esta reunión de todos en un solo corazón pero esto no es una razón para no desearla ni para no orar por ella. Es una hermosa convocatoria que nos puede alegrar porque eso de saber que muchos estamos rezando por esta unidad en el corazón de Dios es ya un avance en el camino de esta unidad.

Laus Deo .

18 de enero de 2012

Cordelia de Castellane